

TEMA GENERAL:

La impartición divina

Mensaje uno

La intención divina, la economía divina y la impartición divina de la Trinidad Divina

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11, 14-21;
2 Co. 13:14; Ap. 4:11; 21:2, 10-11

- I. El asunto más crucial y misterioso revelado en la Biblia es que la máxima intención de Dios consiste en forjarse —en Cristo— en Su pueblo escogido y redimido para hacerlos Su expresión corporativa—Ef. 3:14-21:**
 - A. La intención eterna de Dios consiste en que Cristo sea forjado en nuestro ser para hacernos Cristo-hombres, quienes están llenos, poseídos y saturados de Cristo y por Cristo; no hay nada más importante o básico en todo el universo que este asunto—Ap. 4:11; Gá. 2:20; 4:19; Col. 3:4, 10-11:
 1. El deseo de Dios consistente en forjarse —en Cristo— dentro de nuestro ser es el punto focal de la revelación divina hallada en las Escrituras—Gá. 1:15-16; 2:20.
 2. El factor de vida en la Biblia es la intención de Dios referente a forjarse en nosotros—4:19.
 - B. La intención eterna de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser; para la realización de dicha intención, Dios nos creó como vasos para contenerlo, Él nos dio un órgano espiritual para recibirlo y Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nuestro espíritu—Ef. 3:14-17a; Gn. 2:7; 1 Co. 15:45b.
 - C. La intención de Dios es impartirse en nosotros y forjarse en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo hasta que finalmente Él y nosotros, nosotros y Él, estemos mezclados conjuntamente y lleguemos a ser Su expresión—Ef. 4:4-6.
 - D. La intención divina es hacernos a nosotros, los creyentes en Cristo, iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2:
 1. La intención de Dios es hacernos semejantes a Él en Su vida divina, en Su naturaleza divina y en Su imagen como Su expresión, mas no en la Deidad; el hecho de que Dios nos haga semejantes a Él de esta manera significa, en realidad, que Él nos haga Dios—Col. 3:4; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18.
 2. Dios se ha impartido a nosotros en Cristo como Espíritu para hacernos igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; ésta es la intención divina—Ro. 8:11; 2 Co. 13:14; 2 P. 1:4.
- II. La economía divina consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 1:3-4; 8:3, 6, 10-11, 16; 12:4-5; Ap. 21:2, 10-11:**

- A. La economía divina es el producto de la voluntad de Dios, de Su propósito, de Su beneplácito y de Su consejo—Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11:
 1. La voluntad de Dios es el anhelo de Dios, el deseo de Dios; la voluntad de Dios es lo que Él anhela hacer y desea hacer—Ap. 4:11; Ef. 1:5.
 2. El propósito de Dios es la intención que Dios determinó de antemano; el propósito de Dios es Su plan eterno hecho en la eternidad pasada—v. 9; 3:11.
 3. El beneplácito de Dios es lo que hace a Dios contento; es lo que le gusta a Dios y lo que lo complace—1:5, 9; Fil. 2:13.
 4. El consejo de Dios es lo que Dios decidió resueltamente en el concilio de la Trinidad Divina—Ef. 1:11; Hch. 2:23; 1 P. 1:20.
 5. Después de la voluntad de Dios, Su propósito, Su beneplácito y Su consejo existe la economía de Dios: la administración doméstica de Dios, el plan y arreglo de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9.
- B. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, pasó por el vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros como vida y para impartir a Dios en nosotros a fin de que seamos transformados con miras a producir la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuya máxima totalidad es la Nueva Jerusalén—Jn. 1:14, 29; Hch. 2:24; 1 Co. 12:12-13; 15:45b; 1 Ti. 3:15; Ap. 5:10; 21:2.

III. La realización de la economía divina es lograda por la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14; Ef. 1:3-23; 3:14-21:

- A. La economía divina es el plan y arreglo dispuesto por Dios que procede de Su deseo y propósito; la impartición divina es la impartición de Dios y Su distribución conforme a este plan y arreglo—1:5, 9-11; 3:14-17a.
- B. Todo lo que es mencionado en el Nuevo Testamento respecto a Dios está relacionado con la impartición divina para la economía divina—Ro. 8:3, 11; Ef. 1:3-23:
 1. La revelación respecto a Dios hallada en la Palabra santa no tiene por finalidad el entendimiento doctrinal, sino la impartición de Dios —en Su Trinidad Divina— a Su pueblo escogido y redimido para que ellos lo experimenten y disfruten—2 Co. 13:14.
 2. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que podamos beberlo y disfrutarlo; ésta es la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 1:14; 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; 15:45.
 3. La Trinidad Divina tiene por finalidad la impartición divina, esto es, la distribución de Dios dentro de los creyentes en Cristo; el Padre como origen es la fuente, el Hijo como expresión es el manantial y el Espíritu como transmisión es el fluir—Jn. 4:14; 7:37-39.